



10 de abril de 2022

Domíngoo de Ramos en la Pasión del Señor

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Is 50, 4-7

No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado

Este texto, conocido como el Tercer Canto del Siervo del Señor, se inscribe en el marco de los oráculos del segundo Isaías, un profeta que retomó la enseñanza del primer Isaías y la reinterpretó al regreso del exilio en Babilonia. El Siervo aparece como una figura misteriosa, que vive una relación especial con Dios marcada por el sufrimiento y la incomprensión de sus contemporáneos. Aunque algunos exégetas proponen interpretar esta imagen en modo colectivo (como Israel sufriendo en el exilio), es más probable que se haga referencia a un ser personal, quien de modo enigmático sufre insultos y golpes por su fidelidad al Dios de Israel. La respuesta de fe que el cántico ofrece afirma que los sufrimientos del personaje, un fiel discípulo del Señor, son causados precisamente por su fe pero que el poder divino lo sostiene en sus dolores. Su humillación entonces se convierte en causa eficaz de la ayuda portentosa del Señor en el momento de la prueba.

Salmo 21***Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?***

Este conocido cántico personal presenta los sufrimientos de un justo, quien no obstante su inocencia, viene rodeado por sus enemigos, despojado de sus bienes y sometido al dolor. Aunque el justo siente lejana la presencia de su Dios (v.2), al mismo tiempo no duda en la certeza de una ulterior intervención divina. Esta certeza, manifestada dentro de la fragilidad de su condición, le hace esperar confiadamente que en el futuro podrá proclamar en modo público su esperanza en la asamblea de Israel. La perspectiva final del orante entonces se aleja de la desesperación y lo proyecta hacia la alabanza litúrgica, donde podrá agradecer la potencia de la intervención divina.

Fil 2,6-11***Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo***

Este himno cristológico, posiblemente compuesto antes de Pablo e incorporado por él en esta carta, manifiesta el carácter paradójico de la obra de Dios en Cristo. El esquema del texto está basado en dos movimientos opuestos: descenso-ascenso. Cristo, siendo Dios, desciende hasta el último lugar, la muerte de cruz, para desde esa profundidad ser exaltado sobre toda creatura celeste y terrestre. El descendimiento del Dios hecho hombre tiene conexiones temáticas y teológicas con el prólogo de san Juan (1,14). Aunque el texto no lo menciona, Jesús viene presentado bajo la frecuente imagen paulina del nuevo Adán (cf. 1Co 15,45; Rm 5,17), con quien se inicia una nueva creación. Mientras que el primer Adán fue engañado por la serpiente para hacerse semejante a Dios (cf. Gn 3,5), el nuevo Adán asume plenamente su condición humana, no solamente aceptando su fragilidad sino también asumiendo un rol humillante. La exaltación de Jesús como Señor se convierte en garantía de la predilección divina sobre toda realidad débil, que se abaja por amor.

Pasión según san Lucas (22,14-23,56)

He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer

Este Domingo de Ramos escucharemos en la liturgia la pasión según san Lucas. Aunque este relato posee numerosos puntos de contacto con su fuente originaria (el relato de Marcos), Lucas presenta tanto en contenido como en estilo diversas novedades, acercándolo al texto de la pasión según san Juan. Son múltiples las singularidades de este relato. En primer lugar, este autor da relevancia a las acciones ocurridas antes de la entrega de Jesús, sobre todo a los diálogos con sus discípulos. Entre ellos se encuentran la recompensa prometida después de la prueba, el anuncio de las negaciones de Pedro y la preparación para el momento del combate. Aunque no constituyen largos discursos sino narraciones, estos textos subrayan la importancia de la Última Cena como momento catequético en la experiencia discipular, una posible alusión a lo ocurrido durante las primeras asambleas litúrgicas cristianas. Otra característica relevante consiste en que la figura de Jesús aparece envuelta por un halo general de compasión. Pilato lo remite a Herodes, señalando su inocencia (23,14), las mujeres lloran por él (23,27), la gente no se burla de él sino solamente lo observa (23,35), el compañero malhechor se compadece de él (23,40). El personaje Jesús refleja también esta misma bondad en distintos momentos del relato como en su mirada compasiva hacia Pedro (22,61), sus palabras hacia las mujeres sufrientes (23,28-31) y la reacción hacia el malhechor crucificado (23,43). Esta compasión de Jesús, reflejo de la bondad divina, viene enfatizada por las palabras finales en la cruz, que en Lucas toman forma de oración basada en el Salmo 31,6: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. No hay un rasgo de desesperación o un llamado angustioso en la conclusión del relato. Así, el drama de la pasión, con toda su crudeza y dolor, viene presentado en Lucas como manifestación del amor divino y al mismo tiempo muestra de compasión humana frente al sufrimiento padecido injustamente.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

Cristo, compasivo con el sufrimiento humano: la realidad humana, en cualquier época y circunstancia de la vida, está marcada por el dolor y el sufrimiento. Fácilmente, esta situación de fragilidad tan común puede llevarnos a la desesperanza, al aislamiento y a la incredulidad. Nuestra sociedad enfatiza con fuerza la necesidad de que la vida se despoje de cualquier tipo de límite, llevando a las personas a situaciones de falso perfeccionismo y conduciéndolas a una constante insatisfacción interior en las relaciones con los demás. Cristo sufriente, haciéndose solidario con cada hombre y mujer, es una efectiva palabra de esperanza que entrega sentido al sufrimiento humano y les otorga a las personas fuerzas para mirar más allá de las difíciles circunstancias presentes.

La relatividad de los éxitos humanos: nuestra cultura enfatiza como objetivo básico de la vida personal alcanzar un cierto grado de éxito sea en el trabajo, en las relaciones afectivas o en los logros académicos. Este éxito viene medido muchas veces por estándares económicos, mediados por fuertes esquemas sociales, que impulsan a las personas a vivir únicamente para alcanzar cierto tipo de estatus social. Cristo, quien siendo Dios, se abaja para tomar el lugar de un esclavo, pone en discusión estos esquemas basados solamente en el éxito y pone el acento en el verdadero objetivo de cualquier vida humana auténtica. Solamente una entrega en el amor es capaz de explicar el aparente “fracaso” de Cristo y proyecta una luz de sabiduría sobre la inutilidad de una vida gastada en carreras desenfrenadas por alcanzar logros que no logran satisfacer las verdaderas aspiraciones humanas.

La pasión, contenido de amor: la pasión del Señor revela la injusticia hecha por las estructuras políticas, económicas y religiosas sobre un hombre inocente. En la pasión y en la cruz están plasmados todos los sufrimientos causados por las personas hacia sus propios hermanos. Sin embargo, aquello que asombra no es la injusticia humana sino la respuesta

de amor de Jesús. En la cruz se revela el peso del dolor humano, así como también el peso del amor divino. Frente al mal cometido y vivido, Jesús nos muestra un camino de compasión y de amor, un camino que lleva a la reconciliación. Solamente en el espíritu del crucificado que perdona y justifica se puede alcanzar la verdadera justicia y reconstruir las relaciones familiares y sociales descompuestas por el egoísmo.

Ayuda divina dentro del clamor humano: así como el hombre experimenta en diferentes circunstancias las pruebas dolorosas de la vida, también siente la necesidad de ser salvado de ellas. De allí que con frecuencia en el sufrimiento solicite la ayuda divina. Tanto el Cántico del Siervo sufriente como el relato de la Pasión nos demuestra que el Señor no abandona en el momento de la prueba, sino que se encuentra cercano al que sufre. Sin embargo, su ayuda no consiste simplemente en evitar el sufrimiento a toda costa, como propone nuestra cultura, sino en darle sentido y hacer descubrir su amor a través de él. La promesa cristiana otorga ante todo una interpretación salvadora al sufrimiento humano y no una sencilla vía de escape, como ciertas propuestas religiosas actuales proponen.

COMENTARIO INICIAL

Hermanos, iniciamos la Semana Santa con la celebración que conmemora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y que tiene como meta la Pascua, la fiesta más importante de la fe cristiana. En este día la Iglesia pone la mirada en la Pasión del Señor, quien entra en la ciudad donde padecerá la muerte por la salvación de todos. El testimonio valiente del Señor que camina a su Pasión con voluntad y entereza, fortalezca a cuantos el sufrimiento por diversas causas los tiene sumidos en la angustia y el temor.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

El canto del Siervo de Yahvé en la profecía de Isaías retrata al Mesías del Señor que pasa por encima de toda violencia y humillación para cumplir la misión encomendada. En este anuncio profético el apóstol Pablo reconoce a Cristo, sugiriéndonos hacer nuestro su proyecto de vida, consumado en la obediencia al proyecto salvador del Padre. La Pasión, narrada hoy por San Lucas, presenta la relación discípulo-maestro. Ese siervo sufriente es quien nos mueve a convertirnos y a quien debemos seguir e imitar.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Recordando la Pasión del Señor, acerquémonos al Padre, Dios justo, que sigue realizando, por medio de su Hijo, la salvación del género humano.

R/. POR LA PASIÓN DE TU HIJO, ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Para que la Iglesia santa, viviendo en la fe el misterio de la Pasión del Señor, reciba del árbol de la cruz la fuerza para continuar la misión que Cristo le ha confiado. Oremos.
2. Para que los que no creen o son indiferentes a la fe vean en la misericordia de Cristo que perdona a sus verdugos, una actitud para vivir en la vida presente. Oremos.
3. Para que los inocentes y perseguidos, y los que se escandalizan a causa del mal y la injusticia, no decaigan en la certeza de que solo en Cristo se obtiene la victoria del bien sobre el mal. Oremos.
4. Para que cuantos padecen la enfermedad o el sufrimiento físico o espiritual encuentren fuerza en Cristo que padeció la cruz y confiado al Padre triunfó de la muerte. Oremos.
5. Para que todos nosotros aprendamos del Señor a vivir la adhesión a la voluntad divina y encontrar en Él la fuerza para dar vida a los demás. Oremos.

Presidente Padre Misericordioso, que nos diste a tu Hijo para que reconciliados contigo encontremos la salvación, concede a tu pueblo la respuesta a su plegaria y la gracia de imitarlo en su entrega y amor. Por Jesucristo nuestro Señor.